

#35

EL MURCIELAGO.

Periódico de todo y para todos los que lo compren.

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

Se publicará cuando sus Redactores quieran.

EDITORIAL.

BARBARIDADES.

Una vez, y no sabemos, ó mejor dicho, no recordamos cuándo, oímos decir á un estudiante que se examinaba de derecho público, ya en el Seminario, ya en el Instituto, ó en el Colegio Católico, pues el lugar nada importa, que... y fíjense vdes., lectores, bien en lo que oímos decir al estudiante: *que los gobiernos son males necesarios*, y en apoyo de su dicho citó á quién sabe qué autor de nombre enredado.

Desde esa vez, nosotros, que oímos eso, aceptamos el principio y por eso no hemos sido, ni somos, ni con el favor de Dios seremos gobiernistas. Pero entiéndasenos bien, no queremos decir que nos repugna pertenecer á la administracion del general Diaz ni á la del general Meijueiro. No; quisiéramos que no hubiera ningun gobierno y que pudiéramos pasarla como muchos afortunados enfermos de pulmonía, que la pasan sin el horrible y doloroso cáustico.

Partidos borlado, lerdista, castrista, meijueirista, porfirista, tuxtepecano neto, Benitizta, mocho, conservador, se identifican con un

gobierno; y como éste lo aceptamos segun el sabio decir del estudiante, como mal necesario, no pertenece-mos por fortuna á ninguno de ellos.

Los hombres de los colores políticos ántes dichos y los de otros que no mencionamos, ríanse enhorabuena de nuestros desatinos y de nuestra locura. Están en su derecho y nosotros en el nuestro para reirnos á nuestra vez de ellos. A ver quién sostiene más la carcajada.

Educados á nuestro modo y como lo han permitido las circunstancias, no poseemos ningunos conocimientos, ni hemos abierto mas libro que el Segundo cuando éramos niños, y de grandes uno que otro para que no se nos olvide el modo de leer; pero eso no quita que sintamos como sentimos, los males que agobian á la sociedad, ni que deseemos que ellos cesen y que ella se moralice siguiendo los eternos principios de justicia á los cuales está sujeto el hombre desde que nace.

Aunque estamos convencidos de que no hemos de ser nosotros los que *hemos de parar la bola*, no queremos que *siga rodando*, y con tal propósito, escribimos nuestras sandeces con el fin de que podamos decir: hicimos lo que pudimos, hicimos lo que debimos.—RR.